

Vicente de Santa María. *Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander*. (Introducción y notas de Ernesto de la Torre Villar). UNAM. Nueva biblioteca mexicana. No. 27. Ilust. y 1 mapa. México, 1973. 191 p.

El libro que aquí reseñamos se encuentra estructurado de la siguiente manera: lo que podríamos llamar una primera parte incluye el magnífico estudio del profesor De la Torre, en el cual se encarga del autor y de su tiempo, así como del estudio de la génesis de la obra y del método empleado por Santa María. La segunda corresponde a la *Relación* que nos ocupa, la cual, aunque ha llegado a nosotros incompleta, nos presenta un amplio panorama de la colonia del Nuevo Santander. Para efectos de nuestro trabajo nos dedicaremos principalmente a la *Relación* en sí, aunque brevemente, y apoyados en el estudio del profesor De la Torre, daremos noticia del autor y de las posibles causas que lo llevaron a escribirla.

Vicente José de Santa María y Martínez –nombre completo de nuestro autor– (1755-1813), fue un hombre al que le tocó vivir una época de gran efervescencia social e intelectual a la cual no sería ajeno. Originario de Valladolid (hoy Morelia) buscará, en el limitado ambiente de provincia, darle una salida a sus inquietudes y, como única posibilidad de llevarlas adelante, escogerá, bajo el hábito de los franciscanos, la vida religiosa para satisfacerlas. Será no sólo hombre de estudios sino también de acción. Su dedicación lo llevará a escalar los más altos puestos y dignidades. Su labor como escritor-historiador se deberá principalmente a sus relaciones de amistad con los descendientes de Escandón, de una u otra forma, el héroe de la *Relación*, los cuales le pedirán que la escriba. En general se puede decir que ésta está encaminada a restituir, a su justo puesto, la labor efectuada por el Teniente de Capitán General José de Escandón y de la Helguera (más tarde -1749- conde de la Sierra Gorda y Río Verde, en reconocimiento a sus servicios) en la región de la Sierra Gorda y Río Verde la cual había sido o ignorada o subestimada por sus enemigos. Por otra parte parece ser que también influyeron el amor a su “patria” y el deseo, acorde con su idea de la historia, de perpetuar en el papel los hechos dignos de memoria. La *Relación* está basada en diferentes fuentes y en varios recorridos personales; con referencia a las primeras, la principal de ellas es el informe rendido por el propio Escandón en 1755, además de la consulta de sus papeles personales, así como de todos los escritos existentes en la época relacionados con la zona. Como dijimos anteriormente, la obra se encuentra incompleta y únicamente conocemos el primer libro de ella, según opinión del profesor De la Torre y Villar; en caso de que contáramos con el

total de la *Relación*, ésta representaría una de las obras históricas, etnohistóricas diríamos nosotros, más importantes del siglo XVIII.

Originalmente la *Relación* se encuentra dividida en 5 partes, la que a nosotros nos interesa, además de ser la única que conocemos, es la primera que trata del estado natural y antiguo de la costa desde el tiempo de su gentilidad, hasta la primera entrada de los españoles en ella, la cual, en sus XLI apartados se ocupa de los siguientes temas del I al X, situación geográfica, características geológicas de la región y riquezas naturales; del XI al XXIII, descripción etnográfica de los habitantes, sus usos y costumbres en tiempos prehispánicos; XXIII y XXIV, sobre los posibles orígenes de los habitantes de América en general y del de los de la colonia en particular y, del XXV al XLI, que abarca los primeros contactos entre españoles e indígenas así como de los diferentes y frustrados intentos iniciales de conquista y colonización. La temporal ocupación de los franceses; la acción del marqués de Aguayo contra éstos en Texas, extendiéndose hasta el momento en que el primer conde de Revillagigedo ordena de nueva cuenta la pacificación de la provincia.

Partiendo de un elogio a aquellos que, encabezados por Colón, tuvieron los arrestos necesarios para aventurarse en lo desconocido o inexplorado para salvar a las naciones “bárbaras” de su oscuridad e ignorancia, Santa María se adentra en una descripción de la colonia particularizando los límites de la misma. Continúa con una, más bien detallada, relación de las características del paisaje, sus sierras, valles y ríos, la que completa con un inventario de los recursos naturales y el posible aprovechamiento de los mismos. También se ocupa aquí de criticar, por un lado, a Buffon y seguidores y, por el otro, tanto a los indígenas como a las autoridades coloniales; al mismo tiempo que refuta las informaciones parciales de los enviados virreinales acusándolos de dejarse llevar por sus intereses personales. En su descripción y análisis de las riquezas naturales hace uso de todas las oportunidades que se le presentan para dar sugerencias sobre el posible provecho que podría sacárseles.

La segunda gran división temática que hemos hecho presenta un interés especial desde el punto de vista antropológico. Se ocupa de la descripción de los diferentes grupos étnicos existentes en la región, entre los que podríamos nombrar a los pisonos, pames, vejaranos, mariguanes, olives, cumanches y apaches. Desgraciadamente a todos los mete en un mismo saco; considera que ocupan, en conjunto, la escala más baja; como única salida ve la “mano civilizadora” del conquistador. De acuerdo con esta idea es claro que sus descripciones sobre las formas de gobierno, regulación del matrimonio, etcétera, serán, en general, deficientes. Los olives, cumanches y apaches se salvan en

cierta forma; los primeros porque al aproximarse Escandón se unieron a él y los demás porque vivían de la caza del cíbolo (búfalo) y hacían refugios con sus pieles. Donde realmente se sumerge es en su deseo de establecer, racionalmente, la diferencia de las lenguas. Algunos de sus análisis se acercan al campo de la lingüística comparativa; aunque aquí también, después de sus magníficos análisis, terminará por decir que son lenguas limitadas. Asimismo nos habla del matrimonio y de las particularidades de la vida diaria de los indígenas. Es de lamentarse el “complejo de superioridad” que demuestra Santa María en la mayor parte de sus escritos, pues a pesar de su racionalidad, o precisamente debido a ésta, deja escapar cantidad de detalles que seguramente hubieran enriquecido su relación.

Con respecto al posible origen del hombre americano se adhiere a la teoría del paso de éste por el helado estrecho de Behring y profundiza un poco más en su intento de explicar la diversidad de las lenguas.

También sugiere, como posible origen de los grupos del Nuevo Santander, el éxodo que debe haber causado la caída de Tenochtitlan y del poderío azteca. Como dato curioso habla de un grupo de negros localizado en la costa, el cual seguramente era originario de alguna de las islas. En la parte correspondiente a los primeros contactos entre españoles e indígenas se ve claramente que, en tanto existió el respeto mutuo, las relaciones se desarrollaron admirablemente bien. Las dificultades se iniciarían cuando se trató de obligar a los nativos a aceptar la “vida civilizada”. Una institución colonial que contribuiría a los problemas del Nuevo Santander sería la congrega, como en otros muchos casos no porque la institución en sí fuera del todo deleznable, sino debido a fallas del elemento humano. La reacción indígena será violenta y conducirá a largas y sangrientas luchas. El comisionado Barbadillo (1714) pondrá un poco de orden, aunque tan pronto se aleja de allí volverán los desórdenes. Se harán varios intentos pero no será sino hasta la llegada de José de Escandón cuando se logrará no sólo la pacificación y conquista, sino incluso un mejoramiento del sistema de misiones y presidios. Desgraciadamente sobre el particular no tenemos el libro correspondiente. Aunque sí podemos decir que la colonización y pacificación, aunque tardías, realizadas por Escandón en el Nuevo Santander, al crear establecimientos sólidos, tendrían por resultado evitar la absorción del territorio tamaulipeco por los norteamericanos en 1847. Con respecto a la “ocupación” francesa, tanto de la colonia como de Texas, dado que no representan un aspecto importante de la obra, únicamente las mencionamos.

En suma, el libro que hemos reseñado es muy importante e interesante, tanto por el material que presenta como porque, a través de él, además de conocer las particularidades de la región del Nuevo Santander y sus antiguos habitantes, nos asomamos a la contradictoria figura de fray Vicente, el cual en cuanto tiene oportunidad no deja títere con cabeza y, aunque para él los “salvajes” de la región representan el último grado de la escala humana y siempre se nota un marcado desprecio hacia ellos cuando los menciona, también reprobaba los excesos de los españoles y de las autoridades virreinales. Sería de desearse que algún día se encontraran los libros que faltan.

*Jesús Monjarás-Ruíz*